

# Zonas de reservas campesinas

**AMB:** Ustedes han adelantado, según parece, un buen trecho en el tema agrario con las zonas de reserva campesina. ¿En qué van?

**IM:** Hablemos claramente. Nosotros no estamos pidiendo que sean soberanas, sino que sean autónomas, como lo son los municipios que tienen

un concejo, una administración elegida, que hacen sus planes de desarrollo y cuidan su medio ambiente; que pueden planificar el uso de regalías y manejar las transferencias, que pueden llegar a votar una decisión que consideren pone en peligro su estabilidad ambiental. Ese cuento de

las “republiquetas independientes” es una falacia inventada por los militares para desconocer un programa originado en el campesinado y reglamentado por una ley de la República. Quisiéramos decir que sobre el primer punto de la agenda llevamos redactadas en limpio como

acuerdo diez cuartillas. Avanzamos. Venimos a meter el acelerador a fondo. Ya entramos hoy miércoles 15 de mayo en el tema de la laborización del trabajo rural para que los campesinos tengan derecho a vacaciones, prima, cesantía, salud y pensión.

## Paz

### Paz

PÁGINA 6

Carlos Pizarro —un hombre a quien respetamos porque dio su vida por los ideales—, pero al que, cabe recordarlo, le facilitamos los medios económicos de los que carecía el M-19 para que pudieran poner en libertad a Álvaro Gómez cuando lo retuvieron. Como dice Pablo: Con nosotros no valen ultimátum. Esas bravuconadas definitivamente no sirven, y se lo decimos sin arrogancias. En cambio se perdió la oportunidad de ahorrarle al país miles de muertos, de dolor y de sufrimiento.

**AMB:** ¿Y cómo fue el rollo con Pastrana?

**Marco León Calarcá:** Pastrana confiesa en su mamotreto de 800 páginas que el Caguán fue una estrategia para poder armar al Ejército, que jamás tuvo una real voluntad de paz. Lo reconoció Víctor G. Ricardo: las FFAA. no tenían ni pertrechos, ni botas, ni gasolina para los aviones. Si las Farc hubieran advertido este hecho, no se habrían sentado a conversar con el Gobierno. Además, Pastrana se había comprometido, como recordó hace poco Felipe López en el reportaje, excelente por lo demás, que le hace Juan Carlos Iragorri, a combatir al paramilitarismo, lo que nunca hizo. Ese fue el fracaso del Caguán.

**Marulanda**, que era un experto en emboscadas, sabía lo que el gobierno de Pastrana buscaba y por eso dejó la silla vacía. Pero era un guerrero noble y le hizo saber a Pastrana que no asistiría a la apertura formal de las negociaciones en San Vicente. Pastrana se presentó para hacer quedar mal a **Marulanda**. Si bien la silla quedó vacía, no cayó en el vacío su discurso, un discurso que se debe volver a leer con cuidado. No se trataba de que se le pagaran unas gallinas y unas mulas. Cuando Eastman, el pequeño, le preguntó: “Comandante, ¿usted no quisiera volver a Marquetalia y tener una finca cafetera grande con ganado y mulas?” **Marulanda** le dijo, sin ofenderse: “Sí, quiero, mi hijo, una finca grande llamada Colombia, no con mulas sino con tractomulas para mover todo lo que se produce”.

**AMB:** ¿Y con Uribe hubo acercamientos?

**PC:** Y muy serios, a pesar de su gritadera bélica. Uribe no es un guerrero, es un bravucon. Antes de terminar el segundo gobierno, cuando su candidatura estaba haciendo aguas, un empresario al que las dos partes teníamos confianza —un verdadero facilitador— hizo un puente con Luis Carlos Restrepo y por ahí con Uribe. La Embajada Americana y la Iglesia estuvieron informadas del paso, según nos enteramos por Wikileaks. Pasaron unos días hasta cuando recibimos una carta muy amable y bien escrita firmada por Frank Pearl, en ese momento consejero de Uribe, que planteaba un diálogo secreto en Brasil con **Alfonso Cano** o conmigo.

Nosotros analizamos con seriedad la iniciativa y concluimos que estando por finalizar el gobierno, no tenía sentido abrir un proceso. Así que se contestó con un “No, gracias; por ahora no”.

De todas maneras quedó en el ambiente el

ánimo de la iniciativa para encontrarnos en la zona donde yo operaba —Barragán, Santa Lucía, La Mesa—. El Ejército despejó en efecto el área. Nos mandaron decir que esa era una prueba de la voluntad de conversar; pero el Gobierno estaba de salida y nosotros leímos lo que era cierto: Uribe necesitaba nuestro apoyo.

**AMB:** ¿O sea que durante el gobierno de Uribe sí hubo un despeje?

**PC:** Sí señor, así fue. Se puede verificar por las fechas.

**Iván Márquez:** Más aún, hubo otro antecedente por allá a mitad del gobierno de Uribe. El presidente nos hizo saber que estaría dispuesto a despejar los municipios de Florida y Pradera si **Marulanda** estaba dispuesto a conversar, pero que el único problema era que ese despeje incluía los ingenios azucareros de Ardila Lülle. Se trataba de un encuentro con el bloque Occidental de las Farc y ya estábamos listos a viajar al sitio con **Caliche**, **Pacho Chino**, **Leonel Páez**, **Reinel**, mejor dicho, el alto mando.

**AMB:** ¿Y por qué no se llevó a cabo el encuentro?

**JS:** Porque cuando las cosas estaban listas, estalló una bomba en la plaza de la Universidad Militar. Puro ruido. No hubo heridos ni muertos, pero el Gobierno concluyó que nosotros la habíamos puesto y se canceló el encuentro. Como no fuimos nosotros, sabíamos qué buscaba al que la puso. Los medios le dieron un gran despliegue al hecho y algunos —los de siempre— dijeron que el acto mostraba la hipocresía de las Farc, su doble juego.

**AMB:** Ahora hablemos de las relaciones con Santos

**IM:** Después del desencuentro con Uribe vino el “ruido de llaves” que hizo Santos en el discurso de posesión. Lo interpretamos como un buen mensaje y no nos equivocamos, porque un día nos llegó un texto autorizado por él, pero sin su firma, diciendo que el Gobierno podría estar interesado en explorar una solución política al conflicto armado. Ya el Gobierno hablaba de conflicto armado y no de amenaza terrorista, lo que era un paso significativo.

**Alfonso Cano** respondió, en medio de un intenso acoso militar, con una conferencia grabada: “Sí, exploremos”. Después envió otro mensaje más claro: “Conversemos”.

**AMB:** ¿Hubo alguna condición previa?

**PC:** Por parte nuestra, la única condición fue que la clase dirigente, representada en

» Ese cuento de las “republiquetas independientes” es una falacia inventada por los militares para desconocer un programa originado en el campesinado y reglamentado por una ley de la República.



‘Pablo Catatumbo’ es uno de los últimos miembros del secretariado en llegar a La Habana. / AFP

los dos partidos tradicionales, reconociera su responsabilidad histórica en la violencia desde sus orígenes hasta el presente; ese solo hecho abriría una perspectiva, una avenida de paz. Santos, hay que subrayarlo, estuvo de acuerdo. Las únicas condiciones que pusimos fueron las de tener esa disposición de ánimo para conversar y que las Farc nunca aceptarían un acuerdo que no incluyera la reforma agraria y la justicia social.

**AMB:** ¿Y de las armas qué?

**JS:** Nosotros tenemos una disposición sincera y serena para participar en los cambios que el país requiere si hay democracia. Nunca hemos dicho que sólo con las armas se llega al poder. **Marulanda** dijo: “Si los cambios se hacen por la vía democrática, las armas serán innecesarias”. Nosotros no estamos apegados a ellas. Pero no aceptamos la paz romana que quieren imponernos.

A la hora de la verdad, si hay buena voluntad de las partes, las armas son un asunto secundario. El IRA no ha entregado una sola pistola y hoy hay gobierno y democracia en Irlanda del Norte. El pacto, convertido en texto constitucional, las haría inútiles. Incluso podríamos dar cumplimiento a un precepto constitucional lógico: En Colombia hay un solo Ejército. Pero hay muchos casos que están vivos, como la muerte de Guadalupe Salcedo. Desmitifiquemos la entrega de armas. Las armas no se disparan solas. Si los compromisos se cumplen, son innecesarias; si hay una voluntad de paz verdadera, todo se arregla. ¿Acaso no es

bueno para ellos reducir el PIB “de armas” de casi el 6% al, digamos, 4%? ¿Cuántos kilómetros de carretera se podrían hacer con ese 2%? ¿Cuántos subsidios de vivienda se podrían dar? ¿Cuánta salud no se podría dar? No se le puede sacar el cuerpo al problema de la salud. Es, hoy por hoy, el asunto que más le preocupa al pueblo.

**MLC:** Es paradójico, lo que el campesinado y las Farc están pidiendo en materia agraria es que se cumplan dos leyes fundamentales, la Ley 200 del 36, que da derecho de propiedad a los poseedores de mejoras —que es lo que se pide cuando se habla de los nueve millones de hectáreas— y la Ley 160 de 1994, que crea las zonas de reserva campesina. O sea, que se atiendan las solicitudes hechas por los campesinos de reconocer sus mejoras y convertirlas en zonas de reserva campesina. Es simple: que se cumplan las leyes que ellos mismos han redactado en la Constitución.

**JS:** Si el Gobierno no cumple sus propias leyes, ¿cómo podremos confiar en que cumpla los acuerdos que se firmarían?

**AMB:** El Gobierno ha dicho que ni la política económica ni la doctrina militar son negociables, y ustedes firmaron el acuerdo que excluye esos temas.

**IM:** El gobierno de Santos nos cierra esta puerta al impedirnos negociar la política económica. ¿Cómo vamos a hablar de justicia social con los TLC que están arruinando a los cafeteros, a los arroceros, a los agricultores de papa y de maíz, a los productores de